

cional de la idea de causalidad, responde exactamente al concepto del principio y satisface completamente las condiciones de la ciencia. Unidad, variedad, armonía, nada falta al organismo absoluto de la realidad; los *objetos* del pensamiento están constituidos segun las fórmulas de la tésis, la antítesis y la síntesis, y esta constitucion tan sencilla y tan profunda vive en adelante en nosotros, en el *sugeto* del reconocimiento. El principio de la ciencia una y entera debe ser tal que reduzca á la unidad todo lo que es, bajo el doble punto de vista del sugeto y del objeto, y que sea á un tiempo la razon ó el fundamento de todo lo que es determinado, sea en nosotros, sea fuera de nosotros. Tal es precisamente el concepto de Dios. En la unidad indivisa de su esencia, Dios es toda la realidad, sin exceptuar el mundo, ni la humanidad, ni el *yo* individual; pero como unidad superior de la esencia, el Sér Supremo es la razon de todo lo que es determinado en el mundo, por consiguiente tambien la razon de la humanidad y del *yo* individual, la razon de nuestro pensamiento y de nuestras aspiraciones hácia Dios. Nada podemos concebir que esté fuera de Dios, no tenemos pensamiento extraño al Sér. El Sér es todo lo que es, es tambien el pensamiento, es tambien su objeto, es la ley y toda la ley de la inteligencia. Los fenómenos, las propiedades, las relaciones que percibimos son inherentes á las sustancias, las sustancias están en el mundo, el mundo está en Dios, todo es uno. Dios es, pues, el verdadero *principio de la ciencia*. Si la nocion de Dios que poseemos es exacta, la ciencia ha encontrado su principio, la ciencia puede organizarse sobre el modelo de la realidad, la ciencia es posible.

Resumiendo lo que precede, vemos que la ciencia se divide segun los *objetos del pensamiento* en cuatro partes fundamentales, que no forman más que un sólo y mismo todo. La ciencia es desde luego *una* y como tal es la ciencia del principio ó del Sér uno y entero, que es todo y contiene en sí todas las determinaciones de la esencia. La ciencia una y entera es la ciencia de Dios ó del Sér de toda realidad. Pero en esta unidad indivisa se distinguen enseguida *cuatro partes* determinadas: la ciencia de la humanidad universal ó del sér armónico de la creacion, de la cual la humanidad terrestre es una rama; la ciencia del mundo físico ó de la Naturaleza, que abraza todos los cuerpos llevados por la gravitacion en el espacio sin límites; la ciencia del mundo espiritual ó del Espíritu, que abraza todos los séres dotados de sentido íntimo que viven bajo el

imperio de la razon; en fin, la ciencia de Dios como Sér Supremo distinto del mundo y gobernando el mundo como providencia. Toca á la misma ciencia probar la exactitud de esta division por la determinacion profunda del principio. Hagamos notar solamente que todas las partes de la ciencia que hemos nombrado han sido reconocidas ántes de nosotros, y que no hemos señalado hasta aqui ningun objeto del pensamiento que no entre en nuestro cuadro.

III.

DIVISION DE LA CIENCIA SEGUN LOS ORÍGENES DEL CONOCIMIENTO.

Nos falta exponer una tercera division de la ciencia, que nos conducirá á los límites del dominio de la filosofía y de la historia. Esta division está tomada de la *fente* ú *origen* de nuestros conocimientos.

Las fuentes del conocimiento humano son dos, porque poseemos dos facultades que nos ponen en relacion con los objetos ó nos suministran la materia de nuestros conocimientos: la *sensibilidad* y la *razon*. La reflexion ó el entendimiento elabora el conocimiento por medio de la atencion, de la percepcion y de la determinacion, dirigiendo su actividad, ya sobre los datos de la sensibilidad, ya sobre los datos de la razon: estas dos tendencias del entendimiento hácia los objetos de los sentidos ó de la razon se llaman *observacion* y *contemplacion*. La observacion depende de la sensibilidad; la contemplacion de la razon, si se hace abstraccion del entendimiento, factor comun de todo conocimiento. Además los dos términos se toman el uno por el otro, y están designados indiferentemente como las fuentes del conocimiento. La observacion se compone de *intuiciones sensibles*, y la contemplacion de *intuiciones intelectuales*.

Los conocimientos que provienen de la sensibilidad ó de la observacion son los conocimientos *sensibles*, *empíricos* ó *experimentales*. Los conocimientos que traen su origen de la razon ó de la contemplacion son los conocimientos *no sensibles*, *especulativos* ó *racionales*. Estos se llaman tambien conocimientos *à priori*, y aquellos conocimientos *à posteriori*, porque los objetos de la razon son anteriores á los de nuestros sentidos, ó porque las ideas están grabadas en el alma, mientras que las impresiones sensibles están ligadas

á nuestra condicion terrestre. Pero estos dos géneros no agotan el campo de la inteligencia humana. Tenemos además los conocimientos *aplicados*, por los cuales combinamos los elementos de la sensibilidad con los de la razon, y los conocimientos *indeterminados*, por los cuales comprendemos los objetos en su esencia una y entera, superior á toda oposicion.

I.—Conocimiento experimental.

El conocimiento sensible, adquirido por la observacion, tiene por objeto los *hechos*, los *fenómenos*, los accidentes, las particularidades, todo lo que sucede en el tiempo ó en la vida, todo lo que muda, en una palabra, todas las manifestaciones variables y fugitivas en las cuales los seres de todo género, espíritus ó cuerpos, realizan en cada instante su esencia bajo una forma completamente determinada. Los fenómenos de la conciencia, que se estudian en la psicología, pertenecen al conocimiento sensible, como los fenómenos de la materia, que se analizan en la física, en la química ó en la fisiología; porque el dominio del conocimiento experimental es doble: la observacion es *interna ó externa*: la una se ejerce por el sentido íntimo, y se apoya sobre los actos de la vida espiritual; la otra se ejerce por los órganos de la sensibilidad nerviosa, íntimamente unidos al alma, y se funda sobre los actos de la vida física ó sobre la actividad de la materia. Existen hechos que pasan en nosotros y que escapan á la vista ó al oido, como existen otros que pasan fuera de nosotros y que no podemos comprender sino con ayuda de los cinco modos de la sensibilidad externa. Los primeros se producen solamente de una manera sucesiva en el tiempo; los segundos se producen á la vez en el tiempo y en el espacio. Comprendemos, pues, bajo el nombre de conocimiento sensible la percepcion ó la intuicion de todo lo que se presenta pasajeraamente en la vida: deben hacerse entrar en este dominio nuestros pensamientos, nuestras emociones, nuestros proyectos, las creaciones de la poesía que existen en la imaginacion, los acontecimientos pasados que se conservan en la memoria, los cambios que sobrevienen en la sociedad, los hechos del mundo exterior que caen bajo nuestros sentidos. Esto es, de seguro, una gran parte de la ciencia. El conocimiento sensible externo alimenta por sí sólo todas las ciencias naturales.

Mas debemos guardarnos de creer que el conocimiento de los

fenómenos de nuestros sentidos sea todo el conocimiento humano, como pretende el *sensualismo*. No es siquiera todo el conocimiento experimental, á ménos de confundir lo interno con lo externo. El alma no se explica por los sentidos. Las especies y los géneros no son siquiera objeto de percepcion sensible. Lo infinito y lo absoluto traspasan todos los límites de la observacion. Los conocimientos que hemos adquirido anteriormente de la humanidad, del Espíritu, de la Naturaleza y de Dios, no provienen de nuestra actividad sensorial. ¿Se dirá que estos conocimientos son falsos? Qué importa; son conocimientos cuyas señales no se descubren en los seres inferiores, dotados de sensibilidad como nosotros. Si la ciencia no es más que la sensacion, el deber será el placer, el derecho será la fuerza, Dios será la materia y el hombre será el bruto. Véngase luego á dar cuenta de la vida superior que pertenece á los seres racionales! No, los sentidos no son más que una condicion de una parte de nuestros conocimientos; nos dan, con el concurso de la inteligencia, los fenómenos de la materia, nada más.

Platon refutaba ya los sensualistas de su tiempo, los sofistas. Pero fué muy léjos y llegó á ser exclusivo á su vez, cuando sostuvo que las cosas sensibles, siempre móviles é inestables, no son objeto de la ciencia. Platon hacia consistir la ciencia en el conocimiento de la esencia de las cosas ó en la contemplacion de las *ideas*, y consideraba los fenómenos de la sensibilidad, que sin cesar varían y no son jamás, como extraños á la esencia ó contrarios á las ideas. El *idealismo* así comprendido, es lo contrario del sensualismo. Para el uno, los fenómenos no son nada, para el otro lo son todo. La verdad está en medio. Se puede admitir que la ciencia se ocupa de la esencia, puesto que la verdad reside en la afirmacion de la esencia propia de las cosas; pero los seres tienen dos fases, la una variable y temporal, la otra eterna é inmutable. El espíritu, por ejemplo, muda constantemente de estados, pero no de facultades. Los fenómenos pertenecen á la faz variable de las cosas; no son toda la esencia, pero son sus determinaciones interiores y temporales. Los seres realizan su esencia en la vida por una série continua de estados determinados; esta série es el mudar, y cada término del mudar es un fenómeno. Los fenómenos no son, pues, extraños á la esencia ni por consiguiente, á la ciencia. Son la manifestacion actual de las propiedades, como las propiedades son la manifestacion de la esencia. No hacemos ninguna diferencia entre la esencia de un objeto y

el conjunto de sus propiedades; hallamos la esencia de los cuerpos en las propiedades de la materia, y la esencia de los espíritus en las propiedades del alma. Por eso podemos afirmar que conocemos la esencia de las cosas en la medida en que conocemos sus propiedades. Mas si la esencia se revela en las propiedades, éstas, á su vez, se revelan por los hechos ó los fenómenos. Un acto de movimiento atestigua la movilidad, un acto de pensamiento la inteligencia. Tal es la significacion del estudio de los hechos, en virtud de las relaciones que existen entre la esencia y los fenómenos. Los fenómenos son por la esencia, como modificaciones fugitivas de la esencia. Platon, que no ha comprendido estas relaciones, cayó en el desden de las cosas sensibles; Kant, que las ha comprendido mal, ha caido en la duda respecto á la esencia. Podemos á la vez justificar la observacion contra el primero, y la razon contra el segundo.

2.—Conocimiento racional.

Al conocimiento sensible, se opone el conocimiento no sensible, que lo limita. Además de los fenómenos individuales, hay especies y géneros que no se dirigen á los sentidos; además de las especies y los géneros, existe lo infinito, lo absoluto, lo eterno, los principios, las leyes, las causas, que se dirigen á la razon pura, como objetos del conocimiento no sensible.

Este conocimiento tiene de nuevo dos dominios: el primero está formado por el conocimiento *abstracto* de las especies y los géneros, el segundo por el conocimiento *racional* propiamente dicho.

Los objetos ó los seres individuales que nos rodean se clasifican en especies, en géneros, en familias, en ramas. La *especie* es una abstraccion, un *ser de razon* inaccesible á los sentidos y que comprende una série indefinida de individuos pasados, presentes y futuros. La especie, como tal, no se observa, sino que se concibe, mientras que la observacion no se apoya ni en el porvenir ni en lo infinito. La especie puede ser concebida como una posibilidad que se realiza en la naturaleza, es decir, como una combinacion posible de elementos ó de órganos que encuentra sobre la tierra las condiciones de su desarrollo. Bajo este punto de vista, si conociésemos exactamente todos los órganos necesarios á la vida de las plantas y de los animales y las condiciones que favorecen las funciones de estos órganos, podríamos descubrir *à priori* cuáles son las especies

vegetales y animales que viven actualmente en el globo. Pero no es así como se procede de ordinario. En lugar de deducir y de partir de lo alto de la escala, se observa y se principia por bajo; se remonta del individuo á la especie y de la especie al género. Bajo esta relacion, el conocimiento abstracto es un conocimiento *à posteriori*, dependiente de la observacion, aunque á decir verdad la experiencia no puede garantir la fijeza de las especies ni la permanencia de las leyes de la naturaleza.

Elevarse del individuo á la especie y de la especie al género, pasar de lo concreto á lo abstracto, concluir de una noción inferior otra noción más extensa, es *generalizar*. La mayor parte de las nociones expresadas por nombres *comunes* en las relaciones sociales son debidas á la generalizacion. Las palabras «casa, niño, árbol, cuadrúpedo,» que se aplican á toda una clase de seres ó de objetos, designan ya los *conceptos abstractos* ó generalizados. La generalizacion es, pues, un procedimiento natural y familiar al espíritu. Se apoya en el conocimiento experimental y le completa. Para generalizar, se comienza por observar el mayor número posible de individuos; se dividen sus propiedades en dos clases, propiedades comunes á todos y propiedades singulares que distinguen los individuos entre sí, tales como la magnitud, el color, la edad, la enfermedad; pues haciendo abstraccion de las propiedades puramente individuales, se recogen las propiedades comunes, y de su conjunto se compone una noción nueva, la de la *especie*; cuando se poseen varias especies vecinas, se las somete de nuevo á exámen, se descuidan sus caracteres puramente específicos, y de sus caracteres comunes se forma la noción de *género*, y así sucesivamente. Se obtienen de este modo nociones cada vez más extensas, pero cada vez menos comprensibles, puesto que cada noción superior es adquirida por la eliminacion de algunas cualidades pertenecientes á las nociones subordinadas. Esto es lo que se expresa en lógica, diciendo que la *extension* de una noción está en razon inversa de su *comprension*. El género tiene menos propiedades que la especie, pero se aplica á más objetos: en otros términos; el género tiene menos atributos, pero más sugetos que la especie: todo lo que se afirma del género puede tambien afirmarse de la especie, pero no recíprocamente. El conjunto de atributos de una noción forma su comprension; el conjunto de sus sugetos constituye su extension.

Al conocimiento abstracto empeñado en los límites de la expe-

riencia, sucede el *conocimiento racional* que supera toda observacion posible; el uno es *co-sensible*, el otro *supra-sensible*. El conocimiento racional no es ménos extenso que el conocimiento experimental. Tiene por objeto á Dios y todo lo que es único en su género, como el espacio, el tiempo, la humanidad, el universo, todo lo que tiene por atributos lo infinito, lo absoluto, la eternidad, la necesidad; abraza además las leyes del mundo moral, el bien, lo bello, lo verdadero, lo justo, lo perfecto, lo ideal; se ocupa, en fin, de estas propiedades comunes ó universales que se llaman *categorías* desde Aristóteles, tales como el sér, la esencia, la unidad, la identidad, la causalidad, la relacion, la cualidad, la cantidad, etc. Estos objetos sobrepujan todo lo que se puede observar en la tierra, y el conocimiento que tenemos permanece en el alma en todas las situaciones de la vida, ántes como despues de la tumba. Ninguna experiencia es posible para probar la existencia ó la no existencia de Dios ó de la Humanidad una y entera; ninguna intuicion sensible puede alcanzar lo infinito ni lo absoluto; ningun testimonio puede certificar que en todos los tiempos y en todos los lugares todo sér tiene una esencia, y todo fenómeno una causa. Sin embargo, estamos obligados á aceptar estas proposiciones como verdades eternas y necesarias, y las expresamos por juicios universales y apodícticos.

Un ejemplo notable de conocimientos racionales nos ofrecen las matemáticas, que desenvuelven la idea de cantidad en sus aplicaciones al espacio, al tiempo y al movimiento. Las matemáticas no estudian los hechos que suceden, sino las relaciones eternas que existen entre las líneas, los números y las fuerzas. Además, sus teorías jamás están subordinadas á un exámen experimental. Enuncian la verdad de una manera categórica y absoluta, y ninguna luz nueva esperan de la observacion. Sin duda la experiencia no las niega, pero no prueba la generalidad de sus resultados; y si la observacion se halla en desacuerdo con la teoría, no vacilarémos en desechar la falta sobre la observacion. Un teorema demostrado no puede tener error. Si la geometría establece que los ángulos opuestos por el vértice son iguales, ¿no sabemos de antemano que *debe* ser así en todos los casos posibles? ¿Y quién soñaria criticar el teorema, si la experiencia no probaba la igualdad de los ángulos? Tal es el carácter de las proposiciones matemáticas. Es desde entónces cierto que tenemos conocimientos, y conocimientos verdaderos, completamente independientes de la observacion.

El conocimiento matemático, es análogo al conocimiento de las leyes, de las causas, de los principios, que procede aun de la razon pura. El *principio* es la razon de las cosas, y esta razon se concibe como universal y necesaria: todo lo que es, decimos en este sentido, tiene necesariamente su razon de ser, escepto Aquel que es la razon última de todo lo que es. Por eso el principio se toma aun por toda proposicion universal y necesaria. En efecto, una proposicion de este género puede servir de premisa á un razonamiento deductivo, á una *demonstracion*, y demostrar es enseñar que una cosa *debe* ser como es. Hay, pues, lugar á distinguir entre las ciencias de principios, como las matemáticas ó la moral, y las ciencias de hecho: las primeras, pertenecen al conocimiento racional, las segundas, al conocimiento sensible. Las *causas* son además principios, porque son las razones determinantes de los hechos en el dominio de la actividad y de la vida. Los fenómenos varían, pero su causa es invariable: todos los fenómenos de la misma naturaleza tienen una misma causa. Los actos espirituales hallan su causa en la autonomía del espíritu; las perturbaciones del organismo, en la accion de los órganos ó de los objetos que les afectan. Entre la causa y el efecto existe una conexion necesaria, que hace que uno sea inevitablemente la continuacion del otro. Se puede recurrir á la experiencia para averiguar la causa de un hecho en la naturaleza, pero el conocimiento adquirido de las causas escapa á los límites de la experiencia. Cuando la causa es conocida, el experimento principia y el análisis dá lugar á la síntesis; entónces por medio de fórmulas se anuncian con seguridad los hechos que quieren producirse; se les demuestra deduciéndolos de su causa.

Pero no deben confundirse los principios ni las causas con las *leyes*. Las leyes, segun la definicion de Montesquieu, son la expresion de las relaciones necesarias que existen entre las cosas. Cuando se descubre en una série de hechos variables y contingentes, alguna cosa de constante y de comun, que siempre se halla en todos los términos de la série, se posee la ley de los hechos. Importa distinguir solamente entre la *necesidad física* ó fatal, que reina en el mundo de los cuerpos, y la *necesidad moral* que reina en el mundo de los espíritus. Las leyes morales son necesarias y permanentes como las leyes de la naturaleza, pero las unas se dirigen á los seres libres, las otras á los seres privados de libertad. La necesidad moral no encadena la voluntad, pero se impone á la con-